

La SANTÍSIMA TRINIDAD con la majestuosa ola de grandeza, se digne una vez más el concederos la ejecución de este curso promisorio de la enseñanza bendita de ese Padre, como un átomo de su sabiduría que siendo infinito es por lo mismo inagotable, que siendo eterna os conduce sabiamente de la mano hacia alcanzar la eternidad misma por lo que representan sus conceptos, por la pureza misma conque fueron creados, diseñados y fielmente programados para llegar al universo entero, para inyectar con su sabiduría a cada uno de sus seguidores que acaten con sincera fidelidad de sus mandatos, que verdaderamente lo pretendan puesto que es fácil, vosotros lo sabéis y lo tenéis evidenciado y comprobado, el dar o aseverar voluntad o palabras con el asentimiento de cuanto se pretende en un momento de euforia o de espiritualidad exacerbada debido a lo propio del momento, pero después, ¿qué es lo que pasa hermanos? que una vez después de las preces elevadas y una vez satisfechas vuestras necesidades más ingentes, os descuidáis al extremo de aplicarlas o bien justificáis de mil maneras el apartarlos un instante o mucho de ello y es por eso que a siglos y siglos de enseñanza la humanidad no encuentra su camino, no concibe una senda verdadera y adecuada, porque antepone siempre todo aquéllo que la materia que suele ser tan acomodaticia le sugiere, le promete o hasta exige en un momento dado que se aplique, se actúe para llevar a cabo los proyectos que se fraguan en la mente, pero que pocas veces o casi nunca son acordes a lo que ha sido enseñado y recibido por cada uno de vosotros; sin embargo mi Padre y Señor, como ya se os ha dicho y ejemplificado no desvía la mirada de sus hijos, no desechar a la esperanza que en el mundo como es el caso vuestro, aun después de esa batahola provocada más que por la inclemencia de los tiempos que no son sino consecuencia misma de los propios actos vuestros, podáis esparcirlos llegando por lo menos a unos cuantos, que de hecho le bastarían si en verdad pusieran en ello todo su esfuerzo para poder distribuir de su palabra, de esa enseñanza justa y verdadera pero siempre y en verdad acompañada del ejemplo sincero y duradero de cuanto en realidad les representa, pero ello aun está lejos de lograrse y en tanto que estos HUMILDES SERES continúan implorando por su gracia, por la reconsideración de sus designios, vosotros como un grupo pequeño, muy pequeño quizás por las características deseadas, ¡tratad, una vez más se ruega, se pide! de reconciliar cada una de vuestras acciones, de vuestros pensamientos de acuerdo a las circunstancias y vividas con cada una de las experiencias ya llevadas con la humildad que rescaten las promesas que más de una vez le habéis reiterado a vuestro Padre para acatar fielmente y al pie de la letra sus mandatos.

EFRAÍN

Se os ha dado la oportunidad muy ciertamente de llevar ese estandarte de mi Padre, de manifestar de la grandeza misma que aun teniendo el privilegio de representarla, no por el solo hecho de tenerla es que os hace dignos verdaderamente de llevarla, no os engolosinéis, como se considera de todo aquéllo que en muchos casos o tal vez no en pocas ocasiones no habéis sabido o no habéis querido entregar a otros en bondad, en tolerancia y en paciencia y eso por decir lo menos mis hermanos, pues a veces también es la materia que enaltece de sus necesidades y os hace ver y sentir que lo primero es salvaguardar la vida misma refiriéndose a la vida material que lamentablemente es la única que debe contar para muchos y la única también a la que vale la pena dedicarle la atención y el mayor tiempo posible, aunque para ello en muchos casos no tiene o no debe haber limitaciones, no importando lujos ficticios demás y extravagancias; por eso se va perdiendo más y más cada vez de vista el objetivo de vuestra llegada al mundo, un mundo más de los que mi Padre considera como el apropiado a cada uno, pero olvidáis que pernoctar en él no depende en ningún momento de vuestra voluntad o vuestro albedrío, sino que siempre y en cada uno de vuestras manifestaciones de vida material, de vuestros respiros, están sujetos al portento de mi Padre, a lo determinado para cada uno y desde luego a su ciclo de enseñanza que una vez concluido el tiempo dado con la oportunidad de lo que se requiere así sea el aprendizaje o no logrado, es menester cumplir con ese ciclo y levantar las calzas en el vuelo hacia la eternidad que ofrece su CREADOR.

MOÍSES

Sois así y es de desearse y esperarse, un átomo más en la sabiduría de lo eterno, mas sabed que siendo sólo un átomo os percataréis de la infinitud que de ella necesitáis para seguir aprendiendo